

## Tratándose del qawasqar

*Christos Clairis*

*Este trabajo es una reacción a las observaciones que ha suscitado una anterior publicación del autor acerca de sus investigaciones lingüísticas sobre el qawasqar, lengua de los fueguinos, conocidos también con la denominación Alakaluf. Se puntualizan ciertos aspectos del análisis fonológico y se reafirma la hipótesis de los especificadores, clase especial del inventario de los monemas de esta lengua.*

En el tomo xxix del *Boletín de Filología* se publica un "Léxico Kawésqar-Español, Español-Kawésqar (Alacalufe septentrional)" de Oscar Aguilera, basado sobre datos recopilados en el campo e introducido por un estudio parcial sobre la bibliografía existente al respecto. En esta parte introductoria el autor formula ciertas críticas a una de mis publicaciones, más precisamente a la segunda parte de "Lingüística fueguina" (Clairis, 1977 b). Me parece que la mayor parte de estas críticas hubieran podido evitarse si Aguilera hubiera leído con más atención y serenidad mi trabajo. En efecto, los puntos 1 a 7 de los 8 puntos de su crítica se refieren a mi cuadro fonológico de la lengua sin darse cuenta que este cuadro se basaba sobre un análisis fonológico publicado (Clairis, 1977 a) y citado en la publicación cuya crítica hace Aguilera. "Lingüística fueguina", como allí se señala, es el texto de una comunicación presentada oralmente en la Asamblea Anual de la Sociedad de Americanistas en el Museo del Hombre en París, y en la cual no consideraba útil repetir los detalles técnicos de un análisis fonológico. Sin embargo, contestaré punto por punto a sus observaciones, esto sí, sin tener la intención de seguir haciéndolo.:

1. “La presentación y discusión de hechos que justifiquen la descripción ofrecida”, que echa de menos Aguilera, como también los pares mínimos reclamados, se encuentran en mi artículo ya mencionado.

2. Aguilera se extraña por qué no consigno [k] como fonema al lado de /q/. Porque simplemente no hay oposición entre velar y uvular. Hay un solo fonema /q/ que se realiza como “une simple, occlusive, postvélaire, orale, sourde. Son point de réalisation peut varier de la région postpalatale jusqu’à la région uvulaire.” (Clairis, 1977 a, p. 149). Para atraer la atención del lector acerca del campo de dispersión de este fonema he optado anotarlo con /q/; anotarlo con /k/ es otra opción posible.

Sobre el par mínimo que él cita para probar una oposición *k - q* tengo que observar dos cosas:

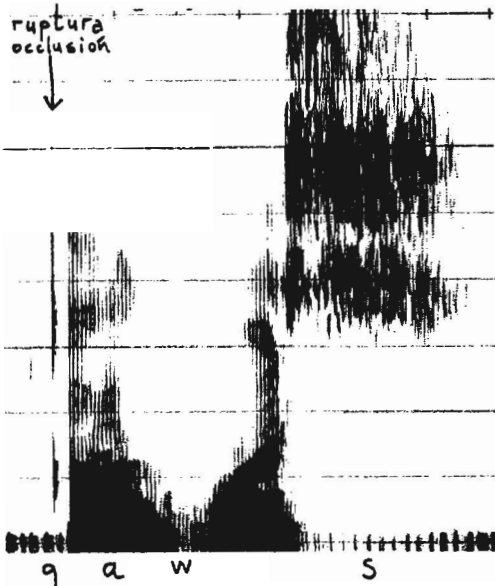
a) tal como lo cita Aguilera (p. 44) “/káwes/ *piel* - /qáwes/ *sombra*”, el par mínimo no es un par mínimo (sic); pues un par mínimo se constituye oponiendo *un solo* rasgo pertinente y no dos (*k - q* y *a - a*)!

b) personalmente, tengo registrada la oposición como /qawes/ “piel” opuesto a /xawes/ “sombra”, es decir, se trata de una oposición entre fonema oclusivo y fricativo, lo que se puede verificar objetivamente en los sonogramas aquí presentados<sup>1a</sup>, que corresponden a una grabación realizada justamente con Alberto Achacaz —uno de los informantes principales de Aguilera (p. 50)— el 17 de febrero de 1976 en Concón (grabación N<sup>o</sup> 155 en mi archivo de grabaciones).

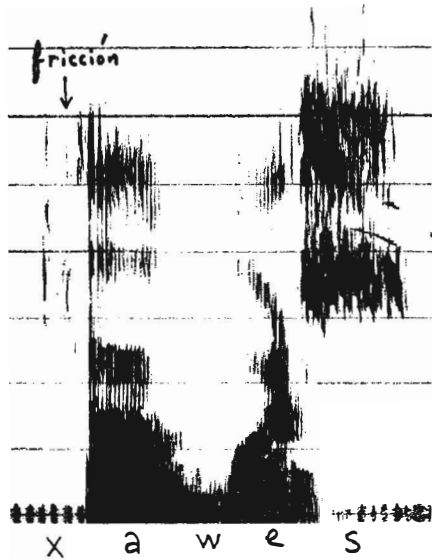
Se observa claramente en estos sonogramas la oclusión en /qawes/ “piel” (sonogr. 1) y la fricción en /xawes/ “sombra” (sonogr. 2). Se observa, además, gracias a las formautes de las vocales concernientes, que en el caso de /qawes/ [qawes] la articulación de la consonante y de la vocal son más posteriores que las correspondientes al segundo ejemplo /xawes/ [xawes]. Tenemos que señalar que la diferencia de profundidad que afecta las vocales se debe a la influencia de las consonantes y no es fonológicamente pertinente.

3. No es imposible considerar /t/ como alófono de /t/. Nosotros comentábamos así este fonema (Clairis, 1977 a, p. 148): “Comme le reste des glottalisées, il a un rendement phonologique très faible,

<sup>1a</sup> Estos sonogramas han sido realizados en el “Laboratoire de Phonétique de l’Université René Descartes, Sorbonne” por su Director Sr. Jean Pierre Goudailler, a quien agradecemos aquí su gentileza.



Sonograma 1: /qawes/ "piel"



Sonograma 2: /xawes/ "sombra"

d'où la difficulté d'en dégager les paires minimales. Dans cette langue où la stabilité n'est pas ce qui caractérise le plus les phonèmes, les glottalisées, en particulier, manifestent un maximum d'instabilité en ce qui concerne la réalisation du trait de la glottalisation. Ce phénomène, bien qu'assez répandu dans la plupart des langues amérindiennes, et qui semble dû au contact avec l'espagnol, est tellement marqué dans notre cas que nous avons beaucoup hésité avant d'attribuer un statut de phonèmes à des glottalisées".

4 y 5. Véase lo que dije en el punto 3.

6. La caída de /p/ a la línea de glotalizadas es un simple error de imprenta. Lo indica además la falta del signo específico (') de glotalización que acompaña las demás glotalizadas. Hubiera sido fácil averiguarlo comparando con mis otras publicaciones.

7. Los sonidos [i] y [u] son considerados en mi análisis como variantes de los fonemas /e/ y /o/ respectivamente. No he encontrado, pues, ejemplos que atestigüen una oposición *e - i* y *o - u*. Si Aguilera proporcionara datos para lo contrario estaría de acuerdo en reconsiderar mi proposición. Sin embargo, en el comentario del fonema /e/ anotaba lo siguiente a propósito de la variante [i]. (Clairis, 1977 a, p. 150): "La variante [i], là où elle apparaît, a une tendance à la stabilité; néanmoins son remplacement facultatif ou arbitraire par le schwa ne perturbe pas la communication. Ceci pourrait suggérer l'existence d'un phonème /i/ distinct de /e/".

No entiendo por qué reclama /j/ y /w/ como fonemas si ya han sido considerados por mí citando, por lo demás, entre otros, un par mínimo que él mismo da como ejemplo, /jese/ "huevo" - /wese/ "oveja".

8. En este punto Aguilera pone en duda, en términos que desconocen mi oficio, la veracidad de tres de mis ejemplos<sup>1 b</sup> y que confirmo todavía.

Sin embargo, el monema *tawan*<sup>2</sup> plantea un problema. Este problema no se resuelve, como lo propone Aguilera (pp. 44-45), di-

<sup>1 b</sup> *ce jefajes tawan* "estoy preparando la comida"; *awelqa tawan* "la ropa está colgada"; *aqapesxar tawan* "está cosiendo con aguja". En cambio no dice nada sobre mi último ejemplo *ce xasqoq tawan* "yo estoy parado aquí" y que sería imposible analizar tomando en cuenta la proposición suya. Tengo que aclarar que todas estas interpretaciones valen dentro de situaciones extralingüísticas determinadas.

<sup>2</sup> Aguilera anota *tawon*. La diferencia se debe en que en este monema los fonemas /a/ y /o/ se encuentran en fluctuación. Decir *tawan* o *tawon* es lo mismo. En esta lengua el fenómeno de fluctuación entre fonemas es muy importante (v. Clairis 1977 a, pp. 150-151). Por la misma razón es igual anotar *qawasqar* o *qawesqar*.

ciendo que *tawan* por una parte es el verbo “tener” y por otra parte la postposición “con”<sup>3</sup>. Hablando así estaríamos atribuyendo al qawasqar categorías que pertenecen al español<sup>4</sup>. El sentido de un enunciado surge como la coordenada a) del significado propio de las unidades que lo constituyen (axiología), b) de la función que cada una de estas unidades asume dentro del enunciado (sintaxis) y c) del contexto y de la situación extralingüística. Lo que se traduce en algunos casos con el verbo “tener” en español no corresponde forzosamente a un verbo “tener” en qawasqar. Hay que establecer previamente, con criterios explícitos, las clases de los monemas de la lengua en estudio y en seguida precisar la función de los elementos dentro de los enunciados. Es lo que hemos querido hacer en una primera proposición —naturalmente sujeta a revisión— estableciendo las clases del inventario de los monemas de esta lengua. En este sentido las compatibilidades particulares del monema *tawan* y su función dentro del enunciado, es decir, su comportamiento sintáctico, nos conducen a considerarlo dentro de la clase especial de los especificadores que hemos definido previamente<sup>5</sup>. He aquí dos nuevos ejemplos que ilustran este comportamiento sintáctico de *tawan*:

- a) *xwan cefas tawan* “Juan está tomando agua de pie” (*cefas* “beber, fumar”;
- b) *ce afsatawan afxat aswalaq* “ayer conversábamos parados (de pie) (*ce* “la pers.”, *afsa* - “hablar, conversar”, *afxat* “especificador

<sup>3</sup> Aún así habría que presentarlos como un caso de homonimia de dos monemas distintos.

Es significativo que enfrenta la misma dificultad con el monema *jenaq* que nosotros tenemos clasificado entre los especificadores (cf. Clairis 1979, p. 209); por un lado traduce *jenaq* como “sufijo verbal de presente” y por el otro lado como “*absol.* ser; estar” (¿cómo iba a faltar el verbo “ser” del qawasqar?!). Es decir, otro caso de homonimia (?), tratándose de un especificador.

<sup>4</sup> Es como si dijéramos que el monema turco *var* es el verbo “tengo” en turco (!) porque para traducir al español la frase turca *ben-im bir kalem-im var* (“yo + pos. 1ª pers.”, “uno”, “lápiz + pos. 1ª pers.”, “indica existencia”) usamos la frase española “tengo un lápiz”.

<sup>5</sup> Clairis 1977 b, pp. 37-38: “Se establece como tal, gracias a su incompatibilidad con cero. Es decir, los monemas que la constituyen (los especificadores) no se usan nunca solos, sino que aparecen siempre como determinantes de otros monemas. La función específica de los especificadores es indicar el predicado, por esto los podemos también llamar indicadores de predicado. Los definimos de la siguiente manera: *Los especificadores son una categoría especial de monemas unifuncionales, cuyo papel consiste en convertir en predicado los diversos elementos de la lengua, determinando al mismo tiempo el paso del sentido indeterminado de las unidades aisladas al sentido preciso que tienen dentro de un mensaje particular*”.

de pasado reciente”, *aswalaq* “ayer o mañana”, *aswalaq* obtiene el valor de “ayer” o de “mañana” según el contexto y/o la situación).

Hasta aquí nuestro análisis creemos que ofrece una solución acerca del comportamiento sintáctico del monema *tawan*. En cambio el problema de la definición del significado propio del monema *tawan* queda abierto.

Ahora bien, quisiera, sólo de paso, hacer algunas consideraciones generales respecto a la publicación de Oscar Aguilera. Echo de menos, por ejemplo, en la pormenorizada introducción acerca de estudios anteriores, la presentación del artículo de Gusinde “Das Lautsystem des feuerländischen Sprachen” y los trabajos de Borgatello (v. bibliografía) quien fue el primero que hizo un intento de análisis gramatical. Si bien es cierto que Aguilera no pretende exhaustividad, estos trabajos, sin embargo, junto con las recopilaciones de material léxico de Cooper y de Lehman-Nitsche constituyen lo esencial de nuestra documentación lingüística.

No podría silenciar cierta injusticia que comete respecto a Empeiraire. Digo injusticia porque, como el mismo lo dice, “El testimonio lingüístico se encuentra esparcido en su libro *Los nómades del mar* y en su *Diario inédito*” (Aguilera, p. 37). Pero su diario inédito, por ser inédito, Aguilera no lo conoce y en *Los nómades del mar* sólo se encuentran algunas palabras y dos o tres frases. La mayor parte de sus apuntes lingüísticos se ha perdido y la otra parte (unas 80 páginas manuscritas), gracias a la generosidad de su fallecida esposa y de su hija Laure que nos la han proporcionado, pensamos publicarla en el próximo volumen del *Journal de la Société des Américanistes* que será dedicado a la memoria de Annette Laming-Empeiraire. Considero, entonces, apresurada la emisión de un juicio desfavorable<sup>6</sup> sobre un documento que no se conoce todavía. Además, habría que señalar que Empeiraire era uno de los pocos blancos que hablaba el qawasqar, lo que también atestiguan los antiguos habitantes de Puerto Edén.

El autor olvida sistemáticamente de mencionar —cuando hace “Algunas consideraciones en torno al nombre de esta etnia”— que en

<sup>6</sup> Aguilera, p. 37: “Este material tampoco se encuentra libre de imprecisiones en lo que respecta a la transcripción y traducción de los textos presentados”. Imprecisiones siempre se podrán encontrar en todo trabajo, pero esto no disminuye la importancia de la totalidad de los datos. Empeiraire explica (*Nómades del mar*, p. 211), ciertas dificultades reales que hay para trabajar con esta lengua. Aguilera refiriéndose a éstas (pp. 37-38), pretende vencerlas. Nosotros seríamos más cuidadosos en materias humanas y menos orgullosos por la omnipotencia de las técnicas modernas de investigación.

octubre de 1971, con una comunicación presentada en el VI Congreso de Arqueología Chilena (v. Clairis, 1972 b, pp. 8-13), propuse el establecimiento del término con el cual se autodenominan los Qawasqar en vez del erróneo Alacaluf. En todo caso, considero positivo que opte por esta proposición aún ortografiando de otra manera la palabra.

La publicación de un "Vocabulario comparativo kawésqar (alacalufe septentrional) - tawoksers (alacalufe central)" (Aguilera, Apéndice II, pp. 127-128) plantea de nuevo problemas de terminología. "Tawoksers" <sup>7</sup> es una palabra qawasqar que significa "gente del sur" como también el autor lo señala en su léxico. Entonces, si el autor considera que el vocabulario "tawoksers" corresponde a una lengua aparte habría que citarla con SU nombre; si considera que corresponde a un dialecto del qawasqar —como es nuestra opinión— entonces no es correcto oponerlo al qawasqar en el mismo nivel. Si, en cambio, quiere plantear la existencia de una lengua alacalufe (algo equivalente del español "estándar") cuyos dialectos serían el "kawésqar (alacalufe septentrional)" el "tawoksers (alacalufe central)" —faltarían datos para el alacalufe meridional— habría que aportar suficientes datos lingüísticos para determinar la lengua alacalufe y en seguida tratar de determinar sus dialectos mostrando lo que tienen de específico en relación con la lengua alacalufe.

Personalmente, creo que tenemos que quedarnos amarrados a los hechos lingüísticos. Estos nos permiten decir que hay actualmente una comunidad en la región de los canales magallánicos que habla una lengua, el qawasqar o el kawésqar, si se prefiere, y que entre estos hablantes se detectan divergencias lingüísticas las que deben corresponder, en el pasado, a diferencias dialectales de esta misma lengua, es decir del qawasqar. De lo contrario hay que precisar, ¿quién habla el alacaluf?

En su inventario de símbolos fonéticos (p. 59) la presencia de dos sonidos silbantes sonoros, la "alveolar fricativa" [z] y la "prepalatal fricativa" [ʒ] me llaman particularmente la atención. No los he podido encontrar en mi corpus; tampoco los menciona Gusinde (1926) quien, sin embargo, es bastante escrupuloso en materias fonéticas. Si bien es cierto que sólo se trata de un inventario de sonidos y no de

<sup>7</sup> El autor omite de citar el nombre del informante que le proporcionó el vocabulario "tawoksers". Para facilitar futuras investigaciones, señalo que se trata —muy probablemente— de Celia Navarino, esposa de Carlos Renchi. (Ver nuestro censo en Clairis 1972 b, p. 20)

fonemas, aún así sería deseable una averiguación con técnica de fonética experimental para asegurarse que no se trata de silbantes que se producen con una energía articuladora fuerte, sino que su realización se acompaña con vibración de cuerdas vocales.

En cuanto al propio léxico "kawésqar - español" y "español - kawésqar" no se entiende la falta de una notación fonológica de los términos, ya que se trata de un autor que anuncia en su bibliografía su análisis fonológico elaborado (en forma de manuscrito). Así su aporte lingüístico sería más valioso. La notación fonética podría citarse entre paréntesis para los ítemes para los cuales la variedad se consideraría relevante.

No entraré en los detalles de sus "Consideraciones generales sobre la lengua kawésqar"; sólo comentaré una frase que considero inquietante. Hablando del aspecto gramatical en qawasqar y considerando que hay, según él, un aspecto perfectivo y otro imperfectivo, dice Aguilera (p. 57): "Estos dos aspectos carecen de morfemas propios, su interpretación sólo puede darse a nivel de estructura subyacente". He aquí el peligro grave. A partir del momento que se olvida la regla áurea de la lingüística según la cual sólo se pueden afirmar como valores lingüísticos los que se manifiestan en una forma del signifiante, es decir, los que están arraigados en los hechos, a partir de este momento, digo, el terreno queda libre para toda construcción mental independientemente de la lengua. Aguilera dispone de un precioso material lingüístico; debería cuidarse de adoptar este tipo de "métodos" hacia los cuales se ve tentado.

Finalmente, quisiera recordar que siendo la ciencia una empresa colectiva, el estudio de una lengua requiere mucho más de un especialista; y tiempo, mucho tiempo. La dedicación de Aguilera a este estudio marca un paso más en este camino. Sería deseable que otros lingüistas chilenos y extranjeros se asocien en esta tarea.

Una palabra más para terminar. Baudelaire en una carta del 24 de mayo de 1865, decía: "Quand vous verrez Manet, dites-lui ce que je vous dis: que la petite ou la grande froumaise, que la raillerie, que l'insulte, que l'injustice sont des choses excellentes, et qu'il serait ingrat s'il ne remerciait pas l'injustice". Gracias.

Figeac, agosto 1979



## BIBLIOGRAFIA

- AGUILERA F., Oscar, 1978. "Léxico Kawésqar - Español, Español - Kawésqar (Alacalufe septentrional)", *Boletín de Filología*, XXIX, Universidad de Chile, Santiago, pp. 7-149.
- BORCATELLO, Maggiorino, 1928 a. "Alcune notizie grammaticali della lingua Alakaluf", 22 *CIA*, 1926, pp. 433-458.
- , 1928 b. *Notizie grammaticali e glosario della lingua degli indi Alakaluf abitanti dei canali magellanici della Terra del Fuoco*, Torino, 62 pp.
- CLAIRIS, Christos, 1972 a. "Les Alakaluf de Puerto Edén (1971)", *Objets et Mondes*, 12, 2, Paris, pp. 197-200.
- , 1972 b. "Qawasqar: una investigación etnolingüística en el Pacífico", *Revista de Estudios del Pacífico*, 5, Valparaíso, pp. 7-26.
- , 1977 a. "Première approche du qawasqar. Identification et phonologie", *La Linguistique*, 13, 1, Paris, pp. 145-152.
- , 1977 b. "Lingüística fueguina", *Boletín de Filología*, XXVIII, Universidad de Chile, Santiago, pp. 29-48.
- , 1978. "La lengua qawasqar (Alakaluf)", *VICUS, Cuadernos, Lingüística*, 2, Amsterdam, pp. 29-43.
- , 1979. "Les grands traits de la syntaxe du qawasqar (Alakaluf)", *Linguistique Fonctionnelle. Débats et perspectives*, Paris, PUF, pp. 203-211.
- , 1979. "Güney Amerika yerli dillerine bir bakış", *Dilbilim*, 4, İstanbul, pp. 98-106.
- , (en prensa), "Las lenguas de la Patagonia", *Las lenguas indígenas de América Latina*, obra colectiva publicada por la UNESCO, dir. B. POTTIER.

- (en prensa), "José Emperaire et les Qawasqar: Notes linguistiques inédites sur les 'Nomades de la mer'", *Journal de la Société des Américanistes*, 67, Paris.
- , y MEDINA, Rodrigo; SALAS, Adalberto; SRATIGOPOULOU, Mirka, 1975. *Amerindian Music of Chile, Aymara Qawasqar Mapuche*, Folkways Records. FE 4054. New York.
- , y KEY, Mary Ritchie, 1976. "Fuegian and Central South American language relationships". XLII, CIA, Paris, pp. 635-645.
- COOPER, John Montgomery, 1917. *Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory*, Bull. Bur. Amer. Ethnol., Nº 63, Washington D. C. 136 pp.; reed. por Johnson Reprint Corporation, New York, 1967; reed. in Anthropology, Anthropological Publications, Netherlands, 1967.
- EMPERAIRE, José, 1955. *Les nomades de la mer*, Paris, 286 págs. (trad. esp. Luis Oyarzún, Santiago de Chile, 1963).
- GUSINDE, Martin, 1926. "Das Lautsystem der feuerländischen Sprachen", *Anthropos*, XXI, Mödling bei Wien, pp. 1000-1024.
- , 1974. *Die feuerland Indianer, Band III. Die Halakwulup*, Mödling bei Wien, XV + 684 pp. + 51 fotos en láminas.
- LEHMANN-NITSCH, Roberto, 1919. "El grupo lingüístico alakaluf de los canales magallánicos", *Revista del Museo de La Plata*, 25, Buenos Aires, pp. 15-69.
- SKOTTSBERG, Carl, 1913, "Observations on the natives of the patagonian channel region" *American Anthropologist*, 15, pp. 578-616.

UNIVERSIDAD DE CHILE, VALPARAÍSO  
 Université René Descartes, Sorbonne  
 ERA 431, CNRS (Francia)